

NO SOMOS NADA



El realizador peruano Javier Corcuera.

Javier Corcuera: “La mayoría del equipo éramos seguidores del grupo”

IRENE ELORZA

El realizador Javier Corcuera (Lima, 1967) vuelve al Zinemaldia con un documental rodado durante la gira de despedida de La Polla Records en el que repasa la trayectoria del grupo alavés referente del punk, liderado por Evaristo Páramos.

¿Conocía a La Polla Records antes de embarcarse en el proyecto de ‘No somos nada’? ¿Es esta la obra de un fan?

Siempre he sido un seguidor de La Polla Records. Conocía el grupo desde hace muchos años, antes de venir a vivir a Madrid en 1986. En sus

inicios llegaban sus cintas al Perú y han sido la banda sonora que he estado escuchando durante años. Por eso ha sido un placer realizar esta película.

¿Cómo surgió la idea de hacer una película sobre La Polla Records?

Conocí a Evaristo hace unos cuatro años, en un viaje que hice junto a Willy Toledo cuando este iba a hacerle los coros en su nuevo grupo, Gatillazo. Ahí le propuse la idea pero La Polla Records ya no existía como banda. Años después, cuando se volvieron a reunir para la gira de despedida, me llamaron para preguntarme si seguía interesado y me apunté sin pensarlo.

La idea surge a partir de la gira de despedida, pero luego la película fue cambiando y al final se va convirtiendo en otra historia.

Una historia que empezó en un pequeño pueblo y es universal. ¿Cuál es la clave?

Es una historia de amistad. Retornábamos a pasear a Agurain, al bar Otxoa donde empezó todo, para contar la historia y encontrar a sus protagonistas. Y es increíble cómo la banda ha trascendido fronteras viniendo de un pueblo pequeño como Agurain. También es algo importante cómo han trascendido generaciones. En los conciertos había abuelos, hijos

y nietos unidos por la música de La Polla Records.

Hay un gran contraste entre las imágenes de la gira, los conciertos y la vida en la carretera, por un lado, y la vida cotidiana y más doméstica de Evaristo, por otro.

Empezamos a rodar siguiendo a Evaristo en sus paseos por el monte. Se convirtió en una norma del rodaje. Descubrí un Evaristo muy conversador, con un gran sentido del humor, con ganas de contar y decir mucho. Él y Abel Murua (bajista del grupo) han sido muy generosos, construyen el relato de lo que fue la banda. Estoy muy satisfecho, ha sido muy divertido.

¿A pesar de que el protagonista se salte todas las convenciones y rompa la llamada ‘cuarta pared’ en numerosas ocasiones?

Rompe las normas del cine, hace evidente la idea de que se está haciendo un documental punk. Pero es coherente. A Evaristo le apetecía y, claro, ¡tenía que saltarse las normas!

El film utiliza la animación de estética fanziner para construir un relato visualmente bastardo y afín al movimiento punk.

Desde el principio surgió la idea de la animación. Los componentes del grupo crecieron con el cómic y recoger toda esa iconografía era importante. El creativo gallego Manu Viqueira hizo un trabajo impresionante, con una técnica muy potente. Lo hizo con muchísimas ganas porque él también es un seguidor de La Polla. En realidad, la mayoría del equipo éramos seguidores del grupo, y eso ha sido beneficioso para el proyecto.

La música y las letras del grupo tienen un gran peso en el documental.

¿Le ha costado mucho elegir, ordenar y dosificar semejante legado?

Las letras tienen un sentido en la trama. Tiene que ver con lo que acaba de contar. El montaje iba pidiendo un tema u otro. Las letras cuentan cosas, son una post-voz. En la película salen muchos temas de la banda.

Temas que, cuarenta años después, no pierden actualidad.

Desgraciadamente las letras siguen siendo actuales en muchos aspectos. Pero además la gente las hace suyas en lugares muy lejanos. Es algo que se da en muy pocas ocasiones.

Vive despacio, muere viejo: La Polla Records & Belako

JON PAGOLA

Aunque en realidad la psicodelia revolucionó los años sesenta para siempre de la mano del ‘Rubber Soul’ de The Beatles, un año antes, en 1965, los grandes grupos de pop ingleses se doctoraron con discos de canciones propias y algunos himnos que condensaban la rabia adolescente, ninguno tan acertado e inmediato como “My Generation” de The Who. Aquella música ruidosa era el envoltorio idóneo del espectacular grupo mod. Y Roger Daltrey, su cantante, hasta las cejas de anfetaminas, escupía una célebre frase (“espero morir antes de hacerme viejo”) que les ha perseguido todo este tiempo, como el político que incumple su palabra cuando alcanza el poder.

¿La vida de rock star que describió Humphrey Bogart en *Llamad a cualquier puerta* -“vive rápido, muere joven y deja un bonito cadáver”- se sigue aplicando o estamos ante una máxima desfasada? Pues depende. En el País Vasco, Evaristo Páramos,



Fotograma del film *No somos nada*.

uno de los máximos exponentes del llamado rock radical vasco, todo un emblema punk, ha acuñado un concepto diametralmente opuesto: vive despacio y muere viejo. Lo hace, claro está, porque es un tipo inteligente que necesita cabalgar con sus propias contradicciones tras haber convertido a los antisistema La Polla Records en un producto altamente rentable. En 2019 el grupo de Salvatierra-Agurain

reapareció por sorpresa en una exitosa gira de su 40 aniversario acompañado por otro viejo amigo, El Drogas, líder de Barricada, en pabellones y recintos multitudinarios. En realidad, el mito echó a andar un puñado de años después, en 1985, de la mano de ‘Salve’, una suerte de *Never Mind The Bollocks meets London Calling* cantado en castellano que ya en los primeros compases de su tema de



Un instante del documental *Pandemic Tour 2020 Belako*.

apertura, “Venganza”, contiene una mención a la dichosa edad: “*Voy arrastrándome sin nada que decir / y lo que digo te lo tienes bien sabido / ya no soy joven, soy muy viejo / ¡ríete de mí que soy tu espejo!*”

Belako también son vascos, pero pertenecen a otra época. Y a otro mundo. El grupo de Mungia se descolgó de la etiqueta postpunk de sus inicios para flirtear rápidamente con la electrónica y el indie más intenso, una fórmula ideal con la que triunfar en festivales veraniegos y poder captar la atención de una audiencia global. Belako no son solo carne de Radio 3, que también. Han teloneado a Cristal Fighters y DMA’S (los de la versión de Cher) en el Reino Unido; los perio-

distas del NME hablan maravillas de sus discos; les han acogido con los brazos abiertos en México; y, ojo, en la última edición del Andoingo Rock Jaialdia, dirigido a un público maduro y ortodoxo, salieron a hombros gracias a su desparpajo y un show abrumador. Sus temas más oídos en Spotify (“Molly & Pete” y “Sea of Confusion”) pertenecen a su debut de 2013, ‘Eurie’, a pesar de haber sacado otros tres álbumes más, el último de ellos, ‘Plastic Drama’, seguramente el mejor de todos, que quedó sepultado por la pandemia. No deberían tener prisa. Siempre pueden hacer como La Polla -y tantos otros viejos rockeros- y montar una fastuosa gira pasado un tiempo.